

$\frac{4}{5} = \frac{12}{15}$  H. N. K. 2/28

SM  
C<sup>a</sup>2  
28

8.4.21/196





1055333

SM C\*2 28



252.7

PAN

# PANEGÍRICO

DE

# SANTA BÁRBARA

PREDICADO

EN LA SOLEMNE FUNCION QUE EL CUERPO DE ARTILLERÍA  
CONSAGRÓ Á SU PATRONA EN LA IGLESIA DE N. S.  
DEL CÁRMEN DE LA CIUDAD DE MAHON.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.



MAHON, 1867:

Tip. de Fábregues hermanos,

calle del Norte, 1.

*A-922A*







Respicite, filii, nationes hominum : et scitote quia nullus speravit in Domino, et confusus est.

*Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres; y sabed que ninguno esperó en el Señor, y fué confundido.*

Ecl.º II, 11.

En esa marcha magestuosa y solemne de los siglos, cuando los individuos perecen y las nacionalidades se destruyen abriendo paso á otras que se levantan con nuevo vigor, y las sociedades cambian, cumplidos los altos fines que presidieron á la idea primitiva, y las civilizaciones se hunden, legando al porvenir el preciado fruto de sus adelantos; cuando contemplamos el enlace armónico de la vida de cada pueblo con la vida universal de la humanidad, vislumbrando á través de nuestra limitacion el plan providencial de su desarrollo, vemos aparecer en toda la inmensidad de su grandeza el dedo de Dios que guia su marcha, profundamente sabia y prodigiosa; no penetra sus arcanos la inteligencia humana, no alcanza á comprender los designios del Eterno; pero si el mundo antiguo envuelto en las tinieblas de la ignorancia y falto de esperiencia, no aprovechaba los ejemplos que cada pueblo veia en torno suyo, las sociedades modernas que miran la marcha de la humanidad, que pasa como el



individuo de la admiracion al entusiasmo , iluminando sus pasos el faro esplendoroso de la revelacion , reflexionan en su último período , apoderándose de las lecciones útiles que el pasado les pone de manifiesto. Abramos la historia , esa maestra de la vida , como la llamó el príncipe de los oradores , y en las leyes eternas del Dios que promete á los hombres un Redentor Divino , que puso la inspiracion en la mente de los profetas , iluminando alguna inteligencia pagana , que permitió las violentas sacudidas que acabaron con imperios poderosos , formando con un puñado de hombres la ciudad que habia de ser el emporio de la civilizacion en su tiempo , y el centro de la fe en la continuidad de los siglos , veremos desenvolverse la marcha de nuestra raza en los primeros de la existencia del mundo ; cumpliéndose las profecias en el momento señalado , apareciendo entre los hombres el Mesias prometido , se abre á la humanidad una era de esperanza , redimida por la caridad de la depravacion que le obliga á arrastrarse lánguida , faltándole el amor que regenera el alma , que santifica las ideas , y torna nuestras penas profundas en dias felices de serena y tranquila alegria.

En la inmensidad del tiempo , en esa condicion indispensable de la existencia sucesiva , cuando á impulsos de una idea generosa y santa recorremos las generaciones cristianas , la imaginacion se pierde y desvanece en éxtasis delicioso al contemplar las maravillosas creaciones del Omnipotente que se nos presentan como



viva enseñanza en su grandeza, como modelo cuyo estudio superior debemos abrazar, mirando en la abnegación y el sacrificio los caminos seguros que llevan al cielo, que sonríe á la práctica de virtudes tan esclarecidas. Sigamos, pues, ese período de duda y desconcierto que siempre precedió á los acontecimientos extraordinarios, y viniendo á los primeros siglos de nuestra era, gloriosa en Jesucristo, aparecerá una de esas criaturas privilegiadas, que bajo distintas fases la Providencia, ley suprema de la historia, arroja en medio de nuestras miserias para servirnos de poderoso ejemplo, y alentar nuestra fe en la grandeza de un Dios, cuya luz celestial irradia en nuestras almas débiles las virtudes mas elevadas; ya comprendéis que al hablaros de esas prodigiosas manifestaciones del poder supremo, de esas criaturas que dejaron luminosa hñiella, ora avivando la marcha de los conocimientos humanos, ya resplandecientes con las virtudes que imprimió en su alma una luz sobrenatural, me refiero en la ocasion que nos reúne á la graciosa vírgen de Bitinia, muger extraordinaria que se levanta en el siglo tercero, aunando á su belleza superior á todo elogio una modestia y mansedumbre sin límites, inflamado su corazon en el amor de Jesucristo que baña su alma de dulzuras inefables.

La vida de la ilustre heroina Santa Bárbara, sus virtudes y su martirio, todos la conoceis punto por punto, guardando en el santuario de vuestra conciencia



culto verdadero y adoracion continua á las virtudes que en ella resplandecen ; y esa admiracion y ese recogimiento que ella ve desde las alturas donde eternamente mora , determinan la particular predileccion con que vela por los nobles guerreros que la han aclamado por Patrona bendita : yo nada nuevo puedo hablaros de esa vida ; yo me dirijo á una corporacion distinguidísima por su ciencia y sus virtudes , y solo tocaré de paso sus hechos y ensalzaré sus prendas celestiales ; viniendo á nuestros dias , veremos la necesidad que sentimos en nuestra civilizacion de inspirarse en el principio eterno del bien que se refleja en Bárbara de una manera sobresaliente , levantándose desde el temor de Dios , principio de la sabiduría (\*) hasta el deseo insaciable de apagar su sed en los raudales vivificantes de un amor infinito ; civilizacion que resolviendo todas las cuestiones por el egoismo , apoyada en el derecho del mas fuerte , cree amortiguar en las almas generosas sus nobles aspiraciones , cubriéndose con los adelantos materiales que pone ante su vista , como cubre la hiedra que se ampara de las grietas de un edificio ruinoso , y parece querer prestarle nueva vida y lozanía. Reasumiendo : la necesidad de una nueva idea , de una revolucion general en el espíritu humano , de un principio superior que proclamase el reinado de la virtud , de la verdad y de la justicia , se viene sintiendo desde los tiempos primitivos al observar la degradacion de los pueblos todos,

---

(\*) Ecl.º 1, 16.



que llegan á una situación insostenible por la falta absoluta de creencias y lo abominable del culto idólatra; suena la hora señalada en los consejos eternos, y levantándose en este punto la nobilísima figura de Jesucristo se ofrece á la humanidad una nueva era de paz y de esperanza; se esparce su doctrina hasta los confines extremos de los mundos, y millares de criaturas que sienten abrasarse en el fuego del amor divino, vuelan á las regiones eternas entonando himnos de alabanza á su Creador; brillan las virtudes mas gratas á los ojos del Eterno, y en la santa hija de Dióscoro, heroina inmortal del Cristianismo, se hermanan en lazo prodigioso la fe, la esperanza, y la caridad, que deben iluminar nuestros pasos sin abandonarnos á merced de la razón, que si en íntimo consorcio con tales virtudes eleva el alma al gérmen de la nueva vida y de la verdad eterna, la arrastra en su orgullo hasta los errores mas groseros de una filosofía que destruye, consecuencia de un sistema egoísta, toda idea consoladora.

¡ Y tú, Dios de mi alma, que asientas tu magestad infinita sobre un trono de lumbré pura, que brotan cascadas de soles á millares; tu que en la Jerusalem divina escuchas el armonioso cántico de los serafines que bañan su ser en la bienandanza eterna! haz que se abra mi corazón en los esplendentes raudales de esa luz de gloria que te rodea; dame fuerzas para cantar tu Omnipotencia reflejada á cada paso en nuestro vacilante camino, y que en la muger extraordinaria que hoy venera el



Catolicismo brilla con todo el poderio de tu grandeza; pero si nuestros fervientes votos no llegan á las alturas, si nuestro humilde acento que se eleva puro no sube á tu presencia en la pequeñez humana, nosotros te presentamos nuestros corazones, y la solicitud que nos embarga por la intercesion de Maria, que dulce como el sentimiento de una madre tierna recibe en su seno los suspiros del alma, y á la cual saludó el Arcángel como iris de paz y de ventura diciéndola: *Ave gratia plena, etc.*

---

Roma presidia desde el Capitolio la marcha de las naciones que habia rendido en su triunfal carrera; la luz del Calvario fulguraba ya sus eternos resplandores por los anchurosos ámbitos de la tierra, iluminando los últimos pasos de aquella civilizacion que caminaba incesantemente á su ruina; el Politeismo herido de muerte desde la doctriua del inmortal Sócrates, buscaba en su extrema debilidad un refugio en el Panteon y todos los acontecimientos parecian contribuir al triunfo definitivo de la nueva idea.

Recorriendo esos imperios que constituyendo el Oriente coexistian con el pueblo de Israel, si encontramos las idolatrías mas monstruosas, y el cinismo mas desenfrenado desgarrando al par sus instituciones, descubrimos en el fondo de todas las teogonías la unidad



de Dios como aspiracion constante de la condicion humana: en la India, pueblo que cuentan el mas antiguo los anales del mundo profano, Brahma es el órden y principio de todas las cosas; en Persia, en ese pueblo guerrero que sin cesar se revuelve hácia la Europa y la India, y en agitacion continua quiere reunir las razas todas que ve á su alrededor, si Ormuzd y Arimanes personifican el dualismo oriental, son al propio tiempo manifestaciones de la idea suprema. En el sabio Egipto, que mira en sus confines el Asia y la Europa, intermedio entre el panteista Oriente y el mundo clásico, contemplamos la unidad, antes del triunfo de Osiris sobre Tifon, en Ammon, su Dios abstracto, unidad cuya idea nos dejaron grabada en las inscripciones de sus templos. En Grecia, esa riente diosa de los mares, arrullada por el murmurar tranquilo de las rizadas olas que lamen sus riberas; hermosa artista que corona su sien de flores del perñunado Himeto, eslabon que reúne el origen y destino de la civilizacion antigua donde como en un inmenso depósito se recogen las creencias que pululan por Oriente, los himnos órficos manifiestan la unidad de Dios; su filosofia desde Sócrates mostraba las aspiraciones del espíritu á lo infinito; Platon espone las relaciones del hombre con Dios proclamando la moralidad y la justicia eterna, y si la idea de lo bello dominaba tanto en literatura como en Religion, los sabios consideraron siempre las divinidades como representaciones de un Dios único.



La civilización avanza en su camino hacia Occidente, Italia se levanta como intermedio de la antigua edad al mundo moderno, y Roma abriendo sus brazos al Oriente y Grecia, reúne dentro de sus siete colinas todas las razas del mundo conocido; tendiendo á la unidad, recibe en el Panteón todos los dioses del Paganismo; presta espacio en su inteligencia á todas las ideas que se agitan como en un hervidero en la mente humana, y en las varias evoluciones de su existencia, viene á ser el templo del mundo antiguo, y el centro de todas las creencias políticas y religiosas: jamás se vió tan grande unidad en el mundo como la que habia dado el imperio Romano; absorbiendo las nacionalidades todas en un derecho comun, llevó á cabo la unidad política, santa misión que formaba su destino, disponiendo así los elementos necesarios para la mas fácil propagación de la buena nueva.

En las regiones meridionales del Asia, entre el Eufrates y el piélago Rojo existió un pueblo que guardó constante en su corazón generoso la idea de Dios: pueblo que desde los primeros pasos de su existencia prorrumpe en cánticos de adoración á su Creador; á través de todas las vicisitudes que sufría en su marcha, la unidad religiosa se conservaba pura en aquellas tribus de la raza semítica; y de este modo vino á ser pueblo que habia de dar en su descendencia el Divino Mártir, que sellara en el Gólgota con su sangre las ideas de justicia y humanidad; así cuando el mundo antiguo se des-



componia , viciada su organizacion social , impotente la filosofia pagana para oponer un dique á la corrupcion extrema , que roía las entrañas de aquella sociedad agonizante , solo quedaban la unidad humana proclamada desde el Capitolio, y en Jerusalem la unidad divina, que vienen á mezclarse en el Cristianismo , esa revelacion asombrosa del Eterno.

En Oriente, cuna del género humano , origen de las tribus que cayendo sobre Occidente , habian de cambiar la faz del viejo mundo , brilla la luz que cegara la idolatría con sus resplandores; separando la misteriosa corriente de los tiempos , nace Jesucristo pobre y desvalido en un rincon de la Judea; su morada en la tierra la forman el ejercicio continuado de las mas preciadas virtudes; la predicacion santa de la paz y la caridad, de la mansedumbre y amor eterno; y tras una vida de arrebatador ejemplo ondea bajo Tiberio en el Calvario la enseña de la regeneracion humana; una revolucion no política ni material , sino moral y pacífica , va á operarse en la conciencia de las hombres con la santa doctrina que les brinda paz en la tierra , y gloria en las alturas con el cumplimiento de sus máximas sagradas; revolucion augusta cuya necesidad se manifestaba tanto en la familia como en el derecho , tanto en la religion como en el arte.

Aquella doctrina naciente , predicada por unos pobres apóstoles , miserables pescadores judios , habia de atraerse persecuciones sin cuento; intereses encontrados habian de luchar hasta el triunfo decisivo de la idea , ha-



llando graves obstáculos en su camino bien materiales ó ya de conciencia; en las calles mismas de Jerusalem son perseguidos, y cada gota de sangre derramada, lleva en sus hirvientes vapores la nueva vida á la mente de millares de sus perseguidores; nace desde los primeros instantes la Iglesia que habia de recibir en su seno las almas convertidas, y en liza continuada con el elemento gentil, debia confundirlo uniendo todos los corazones con el dulce lazo del amor divino, y todas las inteligencias, destellos de una voluntad increada, en una verdad sola: la lucha mas reñida venia sosteniendo con el elemento pagano, y los combates interiores con la heregía, ocupaban aquella institucion divina que á no serlo, cayera á impulsos de los fuertes golpes asertados por sus competidores. Los cristianos habian pasado á Roma; estas pobres gentes que vivian la vida sombría y fétida de las catacumbas, eran el espectro aterrador de las conciencias de aquellos Césares que sujetaban á su carro de guerra los habitantes de cien naciones; todo el poder del Paganismo se conjuraba contra aquellos débiles criaturas que escondidas en las entrañas de la tierra, con los brazos tendidos y los ojos fijos en el cielo, cuentan para conquistar los corazones con el auxilio de la fé y la llama creadora de la caridad; todo el poder de aquel imperio colosal era sin embargo insuficiente á contener el rápido progreso de la idea santa; los mismos obstáculos que parecian oponérsele, servian para animar con mas fuerte aliento á sus defensores; y



al par que se sucedían los emperadores sedientos de sangre cristiana, otros mas generosos, ó quizás ajenos á otros fines que sus goces materiales, no se cuidaban de su propagacion creciente.

Un dia Neron quiso ver arder la ciudad señora del mundo, y los aborrecidos del pueblo fueron responsables del incendio; dando lugar á la primera persecucion contra el nombre cristiano: Domiciano, que confundiendo á los cristianos con los matemáticos y los sabios, los desterró á todos de Roma, fué el autor de la segunda en el mismo siglo primero. Los combates de la Iglesia en el terreno de la conciencia se remontan á su establecimiento; al lado de los Apóstoles se presentan Simon el mago y Apolonio de Tiana: el primero que quiere darse por salvador á los hombres, y con una mezcla de ideas evangélicas y delirios cabalistas, pretendia apartar los espíritus de las sublimes ideas del Cristianismo naciente; Apolonio de Tiana en Capadocia, embebido en las ideas paganas de las principales escuelas del Asia, dedicando su vida especialmente á los estudios Pitagóricos quiere resucitar la escuela itálica, fundando en ella su doctrina; revelando á la multitud que le escuchaba aquellas ideas misteriosas que en los antiguos sistemas eran conocidas solamente de la casta sacerdotal: tambien desde los tiempos primitivos los Judios, creyéndose una raza privilegiada, rechazaban de su comunión á los gentiles; levantándose Saulo, judio de nacimiento, romano por derecho de ciudadanía, fariseo de creencias,



que de incesante perseguidor de la doctrina de Cristo se convierte en su campeón más decidido, predica la universalidad, y admite los gentiles al lado de los Judios; realizando así la conciliación que se obró dentro de la Iglesia, y por la Iglesia misma.

El siglo segundo se abrió con la tercera persecución en tiempo de Trájano, continuando la cuarta en el reinado de Marco Aurelio; en medio de estas gloriosas batallas brillan hombres que, llenos de un celo fervoroso, defienden la religión de los ataques de sus enemigos; ¡Cuadrato, Minucio Félix, Justino, Ireneo; nombres gloriosos que siempre se pronunciarán con respeto! el Paganismo intentaba poner en armonía sus creencias con el dogma cristiano; el error de los Gnósticos tenía su fundamento en esa mezcla extraña de lo humano y lo divino; pero fueron destruidos sus errores por los apologistas: la quinta persecución tuvo lugar bajo Septimio Severo, en el tercer siglo; cuando la voluntad de los Pretorianos dictaba emperadores, como Pertinaz, y el imperio en venta se daba al mejor postor, como sucedió con Dido Juliano; cuando el desenfreno en su colmo, las pasiones más humillantes, tenían su asiento en el trono más grande de la tierra, y que habían de manchar con sus crueldades derramando sangre inocente de millares de víctimas, Maximino, Decio, Valeriano, Aurelio y Diocleciano. No obstante la crueldad de los Césares, la religión cristiana adelantaba su rápida propagación; nueva lucha debía sostener contra el Neo-



Paganismo, sistema ecléctico, que tomando los misterios de Oriente, la filosofía de los griegos, la cábala de los Judios, pinta el misticismo exagerado y la exaltación religiosa que distingue aquella época, que sintiendo acercarse los días de su ruina, busca una idea grandiosa que oponer al Cristianismo; jamás estuvo indecisa la victoria; y si venciendo la constancia de sus verdugos, la sangre de los mártires era fecunda semilla de héroes cristianos, los Padres de la Iglesia destruían con la predicación y sus escritos los esfuerzos del mundo pagano para sostener las antiguas creencias, que se mezclan y confunden en la escuela de Alejandria.

A la muerte de Septimio Severo, tinta en sangre fratricida la púrpura imperial por el infame Caracalla pasando el Imperio bajo el efímero mando de Macrino, despues que cansado de los Pretorianos, el cetro, *anté quien muda se postró la tierra*, se daba á Heliogábalo, que personifica el delirio del Paganismo moribundo, sucedia Alejandro Severo, príncipe ilustrado y noble que lo sostiene con su moderación y sus virtudes; colocando en su capilla la imágen de Jesucristo, al lado de las de Abraham y Orfeo, no son perseguidos los cristianos bajo su reinado, recibiendo en palacio á los sacerdotes y doctores de la Iglesia: gozaba esta completa tranquilidad, debida en parte tambien á las sugerencias de Mammea, cuando ocupó el trono Maximino el Tracio, de sangre alana y goda, bárbaro que en su odio implacable á los cristianos pretendia esterminarlos en su orí-



gen, y que habia de morir asesinado, víctima de su despotismo y sus crueldades, por los mismos que tres años antes le levantarán hasta el solio de los Antoninos.

Durante este período, cuando el siglo tercero se acercaba ya á la mitad de su carrera sufrió el martirio la ilustre Bárbara: la ciudad de Nicomedia en Bitinia, tan famosa luego por el célebre edicto contra los cristianos, obra de la crueldad de Galerio y de la debilidad de Diocleciano, vió crecer dentro de sus muros la esclarecida vírgen que habia de formar su mas cumplida gloria. La naturaleza prodiga sus encantos sobre la tierna doncella, y á la belleza de un angel se reúne en ella ya desde la infancia, una prudencia superior, consecuencia de un alma noble y un talento grande y esclarecido; y cuando pasa esa edad de las ilusiones sencillas y los risueños encantos, apenas llegada á la vida del sentimiento, se ilumina su inteligencia con los vivísimos resplandores de la gracia, se aunan en su alma, como prodigioso encanto, la lumbre pura que destella la fé en su Dios, con el vuelo prodigioso de la razon, que en su dominio limitado, subordina á la luz de las alturas; y en ese recogimiento santo que eleva las ideas, cuando el alma aspira á estender su vuelo por los espacios infinitos, contempla á solas con su conciencia las maravillas que la naturaleza pone ante sus ojos: aislada en la habitacion dispuesta en una elevada torre, que ve correr plácida su existencia, mira las regiones etéreas tachonadas de luceros á millares, quiere penetrar esas



nubes de aljófar y grana que velan los resplandores del Eterno; hieren su imaginacion los espectáculos mas grandiosos; ve colorarse el Oriente á la pálida luz de la alborada; el murmurar suave de las brisas llega á su oido , á la vez que el gorgear canoro de las pintadas ave-cillas que saludan la venida de la aurora; brilla sobre el horizonte el astro del dia, y el crepúsculo muere ante los destellos de una luz mas diáfana y trasparente: observa esas revoluciones periódicas en el sistema del mundo; su imaginacion se extasia ante la vegetacion ardiente que contempla; y cuando el sol descende hácia su ocaso , cuando el firmamento se cubre de purpurinos y dorados celages , cuando la naturaleza sonrie melancólica en el crepúsculo de la tarde , experimenta dulces emociones y amorosas ansias , porque el Dios de las alturas hace vibrar las cuerdas misteriosas de su alma, brotando á sus acordes armoniosos esas ideas grandes, que guian los pasos de la vida por el camino de la verdad eterna.

Ella que admira en los primeros albores del dia naciente; que contempla la vegetacion lozana en la campiña que se estiende hasta los confines de dos mares; que entrevé la generalidad en las leyes del Universo, el órden en la combinacion de los sucesos todos , la unidad en el caos , la armonia en las esferas , mira un poder oculto que sonrie á su pensamiento , compara con el materialismo grosero que la rodea desde su niñez; y entregada á estas sábias reflexiones descende hasta su cora-



zon esa llama generosa del amor de Jesucristo que abraza las almas piadosas con sus ternuras inefables, y la inmensidad de un Dios Omnipotente deja grabada profunda huella en aquella tierra vírgen que pura como la sonrisa del querube, casta como el pensamiento de la suprema inteligencia, habia de gozar la inmortalidad al rechazar los torpes errores del Paganismo, abrazando, con toda la efusion de la fé mas ardiente, las sagradas máximas del Crucificado. Instruida quizás por Orígenes, uno de los talentos mas sublimes de la Iglesia, pone toda su esperanza en esa doctrina celestial; inflamado su corazon en el amor divino, ella habia repetido con el rey Profeta en sus quejidos armoniosos: *yo os amaré Señor, y vuestro amor será mi fortaleza* (\*); ella mira en Jesucristo el único objeto de sus afanes; comprende las dulzuras de la virginidad, virtud esclarecida entre todas las virtudes; en su alma pura reina solo la ambicion incomparable de alcanzar la calidad de Espora del cordero inmaculado; su fé viva y profundísima le hace conocer que solo en la mansion celeste se halla el amor que santifica la vida, y nada puede haber que la separe de ese propósito firmísimo.

Un dia Dióscoro, que la idolatraba ciego, corre al lado de su hija; va á proponerle un enlace de las mayores distinciones, que ~~le~~alagaba su vanidad, y respondia á sus miras interesadas, dejándola en libertad para saber despues su pensamiento; pero ella rechaza las goces ter-

---

(\*) Salm. XVII.



renales; su espíritu iluminado por la fé , mira solo á las moradas eternas; aspira á la suprema felicidad , inundado de ese rocío suavísimo y santo de la gracia de Jesucristo , que es la fuerza misteriosa que guia sus pasos, la inspiracion secreta que la conduce al heroismo , privilegio que la concede el dulcísimo Esposo , invocado par un corazon inocente y justo.

Dióscoro vuelve al lado de su hija , esperando un asentimiento á sus proposiciones; pero la santa , con ese tierno respeto que enaltece las acciones del hijo , le responde que su cariño no le permite separarse de él, para marchar á casa de un extraño; Dióscoro siente en su corazon de padre todo el peso de la respuesta; pero creyendo influir en esta determinacion la soledad en que habia educado á su hija , resuelve llevarla junto á sí y hacerla conocer el trato del mundo; ella fortalecida por la gracia espera resignada esta nueva prueba; tanto vigor comunican á su alma vírgen los consuelos celestiales , tanto confia la delicada doncella en el místico Esposo , que no la abandonará un instante , recibíendola en su seno por toda una eternidad al perder la vida mártir de su amor infinito.

Bien pronto el cariño y la ternura del padre habian de convertirse en rabia y furor bárbaro al despreciar los ídolos que poblaban su casa , y formaban el objeto de sus creencias. Absorto al escuchar el razonamiento de Bárbara , sale de aquel momento de estupor , y en su furor insano , quiere atentar contra su vida invocando



las divinidades paganas: ¡ejemplo inusitado de fanatismo ciego, y crueldad abominable!; ella apela á la fuga para evitar al padre tan horroroso crimen, y si el cielo con sus milagros se encarga de protegerla, Dióscoro en su arrebató no mira los prodigios que se suceden en su presencia; la encuentra por fin en su refugio, y desnaturalizado la maltrata, decidiéndose á presentarla al tribunal como cristiana.

Su corazón henchido del fuego del amor divino, confiesa su fé inalterable á las amenazas y los halagos con la esperanza de otra vida mejor. Despedazan su cuerpo mil dolorosos suplicios, y sus llagas curan repentinamente; en el fondo de su prisión Jesucristo la anima y la fortalece derramando en su corazón amoroso inagotables consuelos; comparece de nuevo ante Marciano y defiende á su Dios de los impíos ataques del tirano orgulloso; quiere vencer su firmeza, y manda quemar sus costados con hachas encendidas; ella, los ojos perdidos en el cielo, sonríe contemplando al Esposo que le tiende sus brazos, entonando himnos de celeste armonía que iban á acogerse en el seno mismo del Eterno: tantas dulzuras derrama de nuevo Jesucristo en su alma santa, que apenas siente los prolongados martirios que el despecho le prepara; nada quebranta su firmeza heroica: cortan sus pechos delicados; y recoge de su corazón nuevos cánticos de alabanza que presenta con sus sufrimientos al Altísimo; no hay medio alguno de vencer su fé perseverante, y el tirano en el colmo de su humi-



llacion la condena á ser decapitada ; presenta su cabeza á la fatal cuchilla con entereza cristiana , y al descargar el golpe terrible , un rayo hiende los espacios aniquilando á Dióscoro , el execrable verdugo de su propia hija. En Nicomedia entrega su alma al Creador la incomparable virgen; y en Nicomedia , antes de trasladarse á la antigua Bizancio , habia de tener su corte el gran Constantino , primer emperador cristiano.

— ¡Cuanta grandeza en esa época admirable que acabamos de recorrer; prodigio continuado! como la llamó un filósofo profundo del último siglo (\*): el Paganismo se descomponia cumplida su mision providencial sobre la tierra; y aquella civilizacion en el mayor grado de cultura , sucumbe por sus instituciones despóticas y la falta absoluta de moralidad en sus costumbres. El cristianismo en sus albores , refugiado en el seno de la tierra, iba estendiendo su benéfico influjo en las manifestaciones todas de la vida ; y si el siglo primero , es el siglo en que los emperadores se llaman Tiberio el malvado, Calígula el sanguinario , Claudio el imbécil , Neron monstruo de tiranía y ferocidad que ilumina los jardines del Vaticano con los animados cuerpos de los primeros creyentes ; Domiciano el cruel , que persigue en su retiro á los confesores de la fé , es tambien el siglo del Redentor del mundo nacido bajo Augusto ; el siglo que comienza con la predicacion de los Apóstoles ; San Pedro á los judíos , San Pablo á los paganos , pregonando

---

(\*) J. J. Rousseau.



la verdad evangélica por los mas apartados rincones de la tierra ; y el siglo segundo , si es el siglo de Trajano, de Antonino Pio y Marco Aurelio que vence á los bárbaros de las orillas del Danubio , donde se sentia ya aquella tormenta pavorosa que habia de caer sobre el Imperio para derrocarlo , es tambien el siglo de los Apologistas que defienden la Religion de los ataques del Paganismo , confundiendo los errores de los Gnósticos ; y el siglo tercero si el siglo de Septimo Severo y Maximino el bárbaro , de Decio y Diocleciano , es tambien el siglo en que Tertuliano escribe su apología ; y en frente de los filósofos alejandrinos que buscan la verdad religiosa por el camino de la razon , se levanta la gran escuela cristiana que confunde su doctrina ; el siglo de los Padres de la Iglesia , entre cuyos nombres ilustres se destacan Orígenes , Clemente de Alejandria y San Cipriano ; y el siglo cuarto si es el siglo que comienza con la persecucion continuada de Diocleciano , Galerio Juliano , y de la heregia de Arrio , es tambien el siglo del primer emperador cristiano Constantino , y el primer concilio general en Nicea ; el siglo que corona su término con el reinado de Teodosio el Grande que consolida la paz de la Iglesia.

¡Prodigios admirables de la gracia de Jesucristo! Los fieles perseguidos , pesando sobre ellos la tirania de los Césares , el fanatismo de los sacerdotes gentiles y el desprecio de los filósofos , mueren en el tormento sin exhalar una queja ; y en medio de tantas humillaciones,



en medio de las tribulaciones y congojas que rodean á los defensores de la Cruz en esa edad primitiva, su fé les anima y les salva, la esperanza les fortalece, y su amor á la verdad divina eleva sus corazones hasta la fuente eterna de la sabiduría.

La vida de Bárbara nos ofrece la union admirable de tan santas virtudes; la triple antorcha de la fé, la esperanza y la caridad, iluminan sus pasos con mágicos resplandores; la fé: esencia de las cosas que se esperan y argumento de las que no se ven; *sperandarum substantia rerum, argumentum non aparentium*, como dice el Apóstol (\*); virtud maravillosa que hace poner en Dios la confianza, luz que esclarece el entendimiento aproximando nuestros pensamientos al Eterno, poder sobrenatural que en grata armonia con la razon presenta á nuestros ojos dilatados horizontes, brindándonos un porvenir risueño que sosiegue nuestro deseo infinito de bien y de verdad; la esperanza: principio de las nobles aspiraciones; virtud fundamental, que poniendo nuestras miras en mas elevada region sirve de norte al pensamiento, que vagando sin ella á merced de los impulsos tempestuosos y ciegos de un fatalismo desconsolador, mata en el individuo toda idea de dignidad, derrocando los eternos fundamentos del obrar bien que encuentra en el sentimiento religioso, en la verdadera ciencia encaminada á un santo fin por la eficacia de la gra-

---

(\*) S. Pabl., Heb. XI, 1.



cia, en el cultivo de las artes que se inspiran en el espíritu cristiano, haciendo vibrar las cuerdas mas delicadas del corazon, levantando nuestro ser hasta el recogimiento mas puro; la caridad: noble fuego que comunica al alma nueva vida, idea que santifica nuestras acciones, ley generosa que dirige esas oscuras regiones de la conciencia, talleres del pensamiento humano, donde tiene su influjo la virtud, donde el espíritu alienta al soplo de las grandes ideas, hácia una moral santa, que llama á todos los hombres hermanos; para con quienes nos obliga el bien, y no solo de una manera pasiva ni en otro fin alguno, que el absoluto que eleva sus ideas á la infinita bondad; virtudes celestiales que nos presenta esa tierra virgen, cuyo ejemplo debemos guardar vivo en nuestro pecho como fecundo manantial de gracia; buscando en ellas las almas generosas un refugio contra el desaliento que cunde en las altas esferas sociales, cuando el indiferentismo se apodera de las voluntades en gran número; y en medio de esa atmósfera envenenada, en medio de esa corrupcion que escluye todo sentimiento noble, el racionalismo sujeta á la duda los corazones que marchan sin rumbo al solo impulso de su impotencia.

¡Ilustres gefes y oficiales de la artilleria española!  
 ¡vosotros que dueños de la receta del trueno, á cuyo impulso potente saltáran en pedazos los torreones feudales, formándose las nacionalidades modernas! abristeis los corazones á la fé en «Aquel que en todo tiempo es



el árbitro del triunfo (\*), «esperando su auxilio poderoso por la pureza de vuestras intenciones; vosotros elevando al Dios de los ejércitos súplica fervorosa elegísteis por abogada á esa dulce vírgen; y ella mensajera de su Dios, escuchó vuestro rendido acento cubriendo con su manto protector los piadosos guerreros que en ella depositaban su confianza; vosotros rendis ferviente culto á sus virtudes, de ese fondo misterioso de nuestro ser le pedis gracia con admiracion reverente; ella vela vuestros pasos y vuestras armas; y la Pátria de Covadonga y de Lepanto, del 2 de Mayo, de Bailen y Zaragoza os guarda en sus anales laureles inmarcesibles de gloria, páginas inolvidables de heroismo, escribiendo en sus fechas mas gloriosas nombres inmortales de vuestros ascendientes y vuestros compañeros; asi marchando unidos por la senda del honor y la virtud, siempre valerosos y leales, la posteridad hará justicia á vuestra hidalguia, conservando memoria imperecedera de vuestros hechos distinguidos.

Y vosotros ¡soldados de mi alma! cumplid estrictamente los preceptos de vuestra sábia si severa ordenanza; grabad profundamente en vuestro pecho los principios religiosos, que de esta suerte practicando la virtud, siempre obedientes á la voz del deber, la lealtad mas sagrada por norma sola de vuestra conducta la Pátria admirará vuestra abnegacion y vuestro desinterés, vuestro sacrificio generoso y acrisolado patriotismo, y

---

(\*) Jud. IX, 10.



eternamente agradecida bendecirá desde el fondo de su corazón á sus hijos , custodios fieles de la integridad del territorio y sus instituciones venerandas.

¡Y tu , Bárbara , vírgen bendita del Eterno! tu , que postrada ante el solio de la Magestad Augusta , imploras del Altísimo gracia generosa para tus defendidos; tu , que radiante de gloria , presentas al Dios que no tiene semejante los tiernos sentimientos que anida tu alma hermosa , haz que penetren nuestros clamores hasta el trono de su grandeza , y escuchando nuestra súplica humilde , desciendan á nosotros las misericordias del Señor (\*); muéstranos vírgen celestial la llama santa que alienta en tu corazón purísimo , que nosotros errantes en este valle de lágrimas , los ojos fijos en el Líbano Sagrado , buscamos anhelantes una nueva pátria , donde embriagados en los perfumes de una fé firmísima, realizadas nuestras puras esperanzas , bañando nuestro espíritu inmortal en el suavísimo rocío de la oración, cantemos juntos eternal hossanna , gozando sin igual ventura en la mansion celeste , que á todos os deseo, en el nombre del Padre , del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

---

(\*) Salm. LXXXVII.







... y en el fondo de su  
... y en el fondo de su

Y tú, Virgen, Virgen hermosa del Eterno tu, que  
... y en el fondo de su  
... y en el fondo de su







